

EL DESARROLLO DEL ARCO MEDITERRÁNEO ESPAÑOL
TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS

Entrega del Premio de la Societat
Catalana d'Economia

Francisco Pérez, director del estudio

Valencia, 24 de noviembre de 2010



Hace tres años, el Ivie recibió de Caja Mediterráneo el encargo de estudiar la trayectoria y las perspectivas del Arco Mediterráneo Español (el AME), un espacio formado por las cinco regiones de la ribera oriental de la Península Ibérica considerado un importante eje de desarrollo europeo por su dinamismo demográfico y económico.

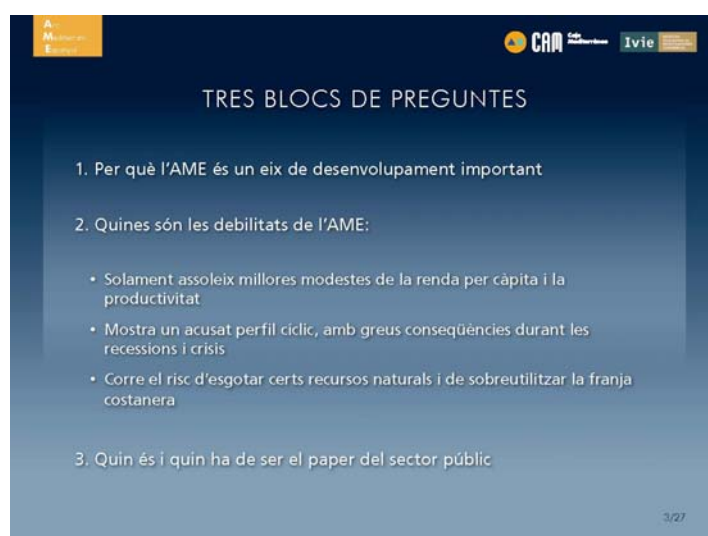
Publicados los resultados en enero de 2010, la Societat Catalana d'Economia nos ha distinguido hace unas semanas con el premio que acabo de recibir, en representación de todo el equipo de la Universitat de València y el Ivie que ha desarrollado esta ambiciosa investigación. Esa es la razón de que me dirija hoy a todos ustedes y, por eso, mis primeras palabras han de ser de agradecimiento en varias direcciones:

- En primer lugar a la CAM, que nos encomendó revisar la trayectoria del AME en el escenario actual con el propósito de que, al valorar sus puntos fuertes y débiles e identificar las oportunidades y amenazas existentes, este estudio sirviera de base para definir estrategias que relancen su desarrollo futuro.



- En segundo lugar, a todos los miembros del equipo que ha desarrollado el proyecto, por sus ideas y por el esfuerzo y rigor con el que han abordado el desarrollo de todos los temas.
- Y tercero, al Institut d'Estudis Catalans y a la Societat Catalana d'Economia, y en particular al jurado de su VIII Premio que nos honra y cuya entrega nos brinda en el día de hoy la oportunidad de hacer llegar a todos ustedes los principales mensajes del estudio.

Centraré mi exposición en tres temas generales.



En primer lugar, plantearé las razones por las que se puede hablar con propiedad del AME como un importante eje de desarrollo, español y europeo. Los dos argumentos principales para sostener esa tesis son su dimensión y su capacidad de difundir el dinamismo económico desde los territorios del norte hacia los de sur. Este hecho justifica contemplar toda la costa mediterránea española como un espacio articulado que trasciende a cada una de las comunidades autónomas que lo integran.

El segundo tema que plantearé se refiere a las debilidades y amenazas que se ciernen en la actualidad sobre la continuidad del progreso del AME, es decir, sobre la sostenibilidad de su desarrollo. Esta es una preocupación antigua entre quienes contemplan el devenir de las sociedades y las economías con perspectiva histórica. Y, puesto que la sostenibilidad se ha convertido también en un tópico, quizás no está de más recordar una vieja definición de '*desarrollo sostenible*' propuesta por la ONU en 1987: aquel que permite cubrir las necesidades de la generación actual sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras.

Al preguntarnos por las mejoras a las que pueden aspirar los futuros habitantes del AME aparecen tres interrogantes:

1. El primero es por qué el AME solo logra mejoras de renta per cápita modestas, y permanece atrasado en renta y productividad en relación a España y Europa.
2. El segundo se refiere a las causas del acusado perfil cíclico del AME, cuyas consecuencias sobre el empleo resultan dramáticas en las recesiones, al elevar extraordinariamente las tasas de paro, sobre todo de los jóvenes.
3. El tercer interrogante es qué representa para el futuro del AME el riesgo de agotamiento de ciertos recursos naturales y el deterioro de otros, a consecuencia del uso del territorio que acompaña al patrón de desarrollo de las últimas décadas.

El último tema que abordaré se refiere al papel de las políticas públicas como impulsoras del desarrollo del AME. Como ustedes

conocen, existen dudas razonables sobre la suficiencia de las dotaciones de infraestructuras y sobre la eficiencia o la equidad con la que los recursos públicos atienden a las necesidades de sus territorios. Y, aunque desde mi punto de vista la superación de la crisis y la reducción de las debilidades del AME dependerá sobre todo de la capacidad y la iniciativa de los agentes privados, ambas cosas exigen el acompañamiento de políticas públicas bien diseñadas y eficaces.



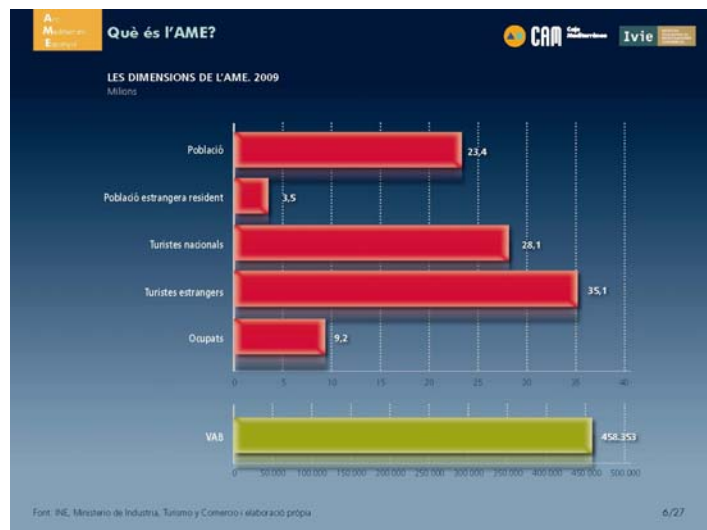
I. Comencemos pues por los rasgos que caracterizan al AME como eje de desarrollo.



Cataluña, Comunitat Valenciana, Illes Balears, Región de Murcia y Andalucía forman una gran área demográfica y económica que ocupa el extremo suroeste del denominado Arco Mediterráneo Latino. Un espacio formado por diecinueve regiones del sur de Europa, ribereñas del Mediterráneo central y occidental, densamente pobladas y con un nivel de desarrollo similar a la media europea. Son regiones que comparten rasgos climáticos y parte de su trayectoria histórica, y se caracterizan por una larga tradición agrícola y comercial. En su mayoría, han consolidado su desarrollo más tarde que el centro y norte de Europa, en un periodo que coincide con la pertenencia de sus estados a la Unión Europea y la expansión del turismo de masas, una actividad en la que el Arco Latino es una referencia mundial, pues recibe cada año 114 millones de turistas, 1,5 visitantes por cada habitante.

En el centro del Arco Latino, el nivel de renta es superior. En cambio, en los extremos del mismo se localizan regiones relativamente atrasadas, sobre todo en el caso italiano, donde Campania, Calabria y Sicilia apenas alcanzan los dos tercios del nivel de renta medio de la Unión Europea (UE). Precisamente, la mayor capacidad de actuar como canal de difusión del desarrollo de norte a sur es uno de los rasgos que caracteriza a la vertiente española del Arco Latino. Illes Balears es, claramente, la región insular de mayor nivel de renta y Andalucía supera en más de un 20% el nivel de renta de las regiones del sur de Italia. Por eso, con razón, el AME es contemplado como un territorio más dinámico.

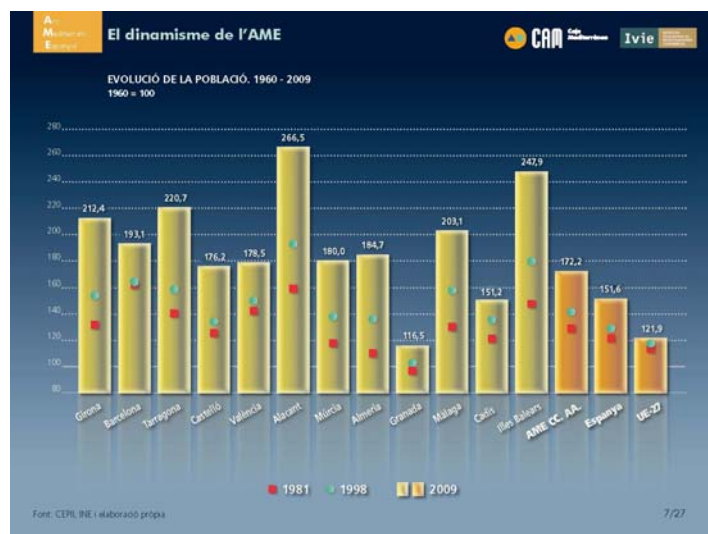
Cuando buscamos las causas de ese progreso aparece una combinación de impulsos del turismo de masas y potentes desarrollos inmobiliarios, que han puesto en marcha procesos muy amplios y duraderos de aglomeración de población y actividad a lo largo de toda la costa y una importante generación de empleo. Así, las cinco regiones que forman el AME representan el 30% de la población del Arco Latino, pero reciben al 41% de los turistas que llegan al mismo. El AME llegó a ocupar a 10 millones de personas en 2007 cuando en 1986 sólo ocupaba a 5 millones, reforzando su imagen de tierra de oportunidades.



Hablamos de un territorio más grande que la mayoría de los países de la UE, en el que viven 23 millones y medio de habitantes, el 50% de la población española. De ellos, 19 millones se concentran en sus doce provincias costeras con una densidad por km² que duplica sobradamente la media española.

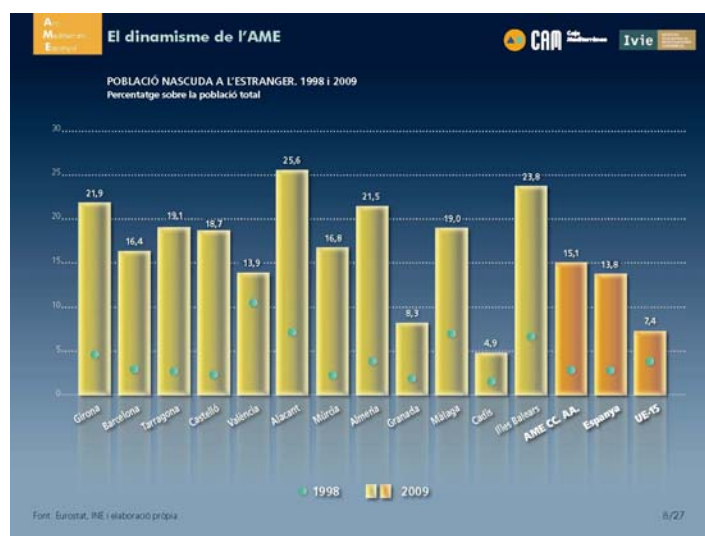
Entre los residentes en el AME hay 3,5 millones de extranjeros –el 55% de los que viven en España–, que pertenecen a dos colectivos diferentes: retirados europeos que han elegido vivir disfrutando las excelentes condiciones climáticas del Mediterráneo, y trabajadores nacidos en todos los continentes, atraídos durante el último periodo expansivo por las abundantes oportunidades de empleo

Pero la carga demográfica que soportan los territorios del AME es muy superior al número de residentes, pues recibe cada año más de 63 millones de turistas, en su mayoría extranjeros, atraídos por su paisaje y clima, la amplia oferta de sol y playa, un rico patrimonio histórico y cultural, y el encanto de un buen número de sus ciudades.



El dinamismo de la población del AME es tan intenso que merece que observemos su trayectoria durante el último medio siglo. Desde 1960, la población del AME ha crecido un 70% y la de sus provincias costeras un 90%. El crecimiento demográfico se ha acelerado en la última década, impulsado tanto por la inmigración laboral como por los retirados. Casi todas las provincias costeras del AME del superan ampliamente la media española en expansión demográfica y cuadriplican la media europea.

Pero algunas provincias muestran ritmos de crecimiento poblacional tan rápidos en el último medio siglo que superan los de China o India, y parecen difícilmente asimilables sin tensiones en el uso del suelo, en la oferta de servicios públicos, la generación de empleo suficiente o la integración cultural. Los casos más extremos son los de Illes Balears, que ha multiplicado su población por 2,5 entre 1960 y 2009 y Alicante, que la ha multiplicado por 2,7.

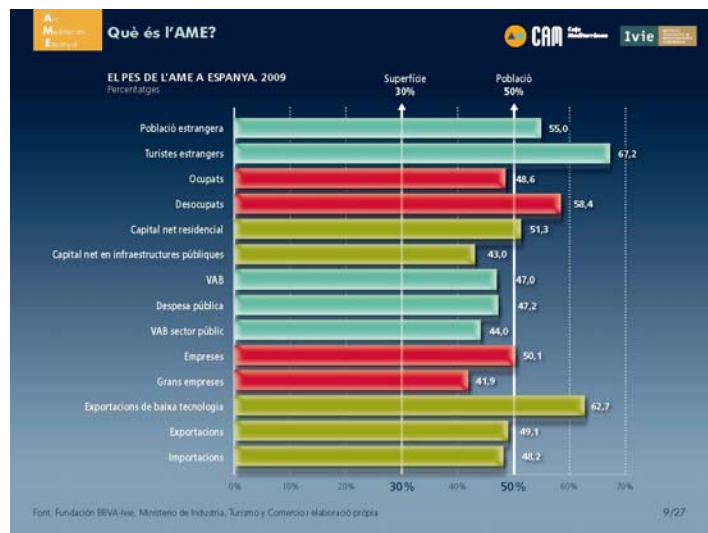


Esos crecimientos demográficos tienen su origen en la inmigración. El peso de la población extranjera en el AME supera el 15%, el triple que hace apenas diez años y el doble que la media de la UE. Pero en Girona, Illes Balears y Almería uno de cada cinco habitantes es extranjero y en Alicante uno de cada cuatro lo es.

Conforme nos desplazamos hacia el Sur, las provincias poseen mayor importancia en términos de población que de renta generada, lo que indica que la renta por habitante se va reduciendo. La ventaja en renta que poseen Barcelona, Girona, Tarragona y Balears desaparece en todos los territorios situados al sur de Castellón.

Sin embargo, aunque el norte del AME sigue estando más desarrollado, el centro y sur del Arco han logrado crecimientos más rápidos en las últimas décadas. Y esto indica que el desarrollo fluye efectivamente hacia el sur a lo largo del eje mediterráneo, facilitando la convergencia en renta. Todo el AME ha aprovechado sus ventajas locacionales, su clima y su ubicación favorable, para desarrollar muchas actividades —agrarias, comerciales, logísticas y turísticas— y potenciar su atractivo como lugar de residencia, actuando como puente con los países ribereños del norte de África.

Ahora bien, si nos preguntamos cuál ha sido la capacidad de la economía del AME de responder a la citada avalancha demográfica y la capacidad del territorio de asimilarla, la respuesta ha de ser: no por completo, no sin tensiones, no sin asumir riesgos.



¿Cuál es el peso del AME en la economía española?

Gracias a su capacidad de atraer inversiones que impulsaron un rápido crecimiento de la producción y el empleo, el AME generó, en 2009, un valor añadido bruto de 458.000 millones de euros, una cifra superior al VAB de 21 de los 27 países de la UE y que representa el 47% del PIB de España.

Pero, en estos momentos, el AME también sobresale por su capacidad de destrucción de empleo y por su peso en el volumen de parados de España. Durante la crisis ha destruido 1,1 millón de puestos de trabajo y en la actualidad la población parada asciende a 2,7 millones de personas que representan el 58% de desempleados españoles.

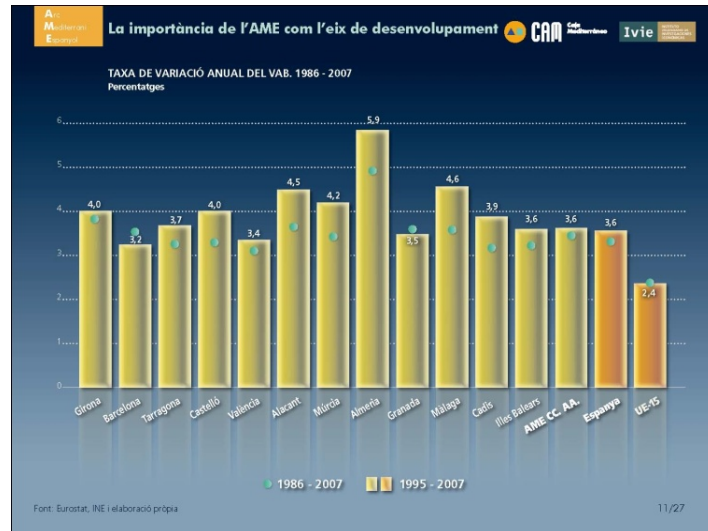
Como consecuencia de su elevada tasa de urbanización y su especialización turística, el AME sobresale por su peso en la construcción y en las actividades terciarias privadas. Destacan asimismo los núcleos industriales de las regiones del norte, pero esta actividad no marca el carácter del conjunto del AME ni tampoco su dinamismo reciente. En cambio, con la excepción de Andalucía, un rasgo común de los territorios del AME es que el sector público tiene un peso menor que en España: en el empleo público, en el gasto público por habitante y en la dotación de infraestructuras. Baste

señalar que el capital público en infraestructuras del AME representa el 43% del total nacional, una cifra situada muy por debajo del peso que le correspondería por su importancia demográfica, su volumen de actividad y su especialización.

Gran parte de la actividad económica del AME es desarrollada por empresas pequeñas y microempresas, más incluso que en el conjunto de España. Y este rasgo, que refleja sin duda capacidad de emprender, también pone de manifiesto debilidades del tejido productivo. Las empresas grandes abundan poco y eso se traduce en menor empleo de personal altamente cualificado, mayor orientación hacia actividades de contenido tecnológico medio y bajo, y más dificultades para adaptar su comercio exterior a la complejidad de la globalización. Las regiones del AME, más abiertas al exterior como consecuencia de tradiciones comerciales muy antiguas y de las ventajas de localización de sus provincias costeras para el transporte marítimo, concentran sus exportaciones e importaciones en productos de bajo contenido tecnológico, un terreno en el que la competencia es muy intensa y en mercados.



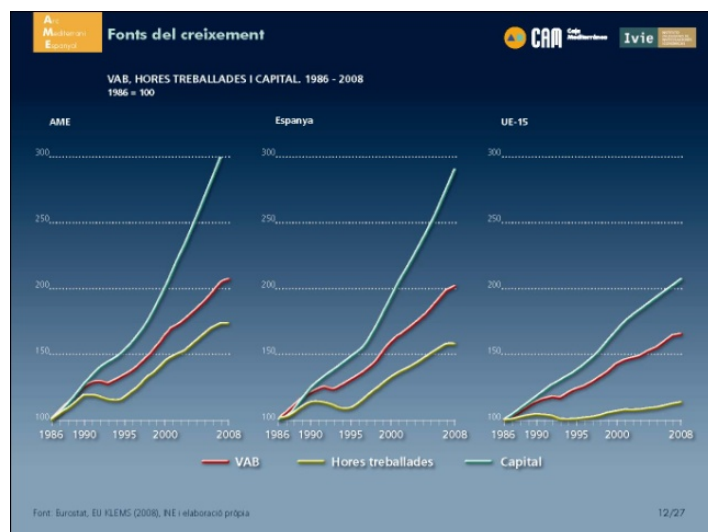
II. Pasemos pues a considerar el segundo grupo de cuestiones, relacionadas con las fortalezas y debilidades del patrón de crecimiento del AME, y su sostenibilidad a lo largo del tiempo.



El crecimiento del PIB desde que ingresamos en la UE en 1986 ha sido intenso, a una tasa media del 3,6% anual que supera en más de un punto porcentual el crecimiento de la UE y ha permitido doblar la producción en veinte años. Durante el último ciclo expansivo todavía se crece más rápido, y la geografía del crecimiento confirma que el AME ha actuado como un verdadero eje difusor del desarrollo, de Norte a Sur. Gracias a ello los territorios más periféricos participan del progreso en un periodo durante el cual las regiones han tenido que abrirse e integrarse más, y responder a muchos cambios en su entorno: en Europa, en el Mediterráneo y en el conjunto del mundo.

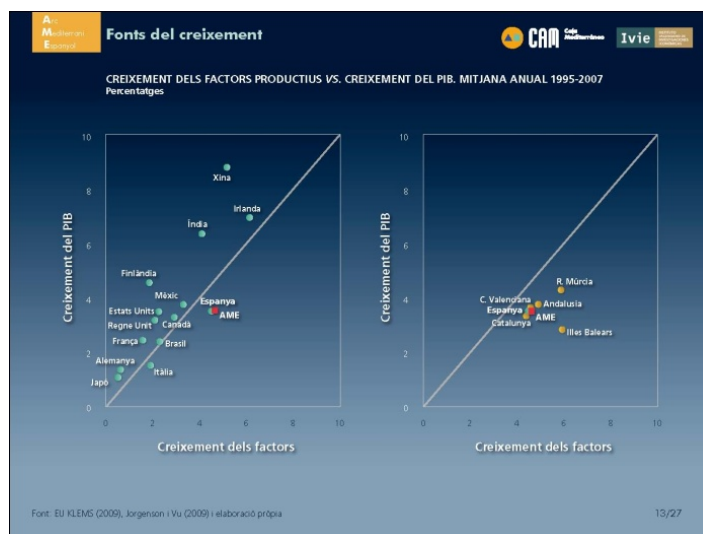
En estos escenarios, la trayectoria del AME durante el último cuarto de siglo resulta exitosa cuando se considera su capacidad de aglomerar población y atraer inversiones. La inversión residencial ha marcado, para bien y para mal, buena parte de la dinámica del resto de las inversiones, del empleo y de la actividad del AME, pero con diferencias entre territorios. El Norte del Arco ha orientado más su acumulación de capital hacia activos más productivos –maquinaria y equipo, TIC- y el centro y el sur se han decantado más hacia la construcción. Las consecuencias de la orientación inmobiliaria de la inversión hacen que el crecimiento del empleo sea más inestable, al ser impulsado por la expansión de actividades intensivas en mano de

obra (construcción, servicios personales y hostelería), pero muy cíclicas.

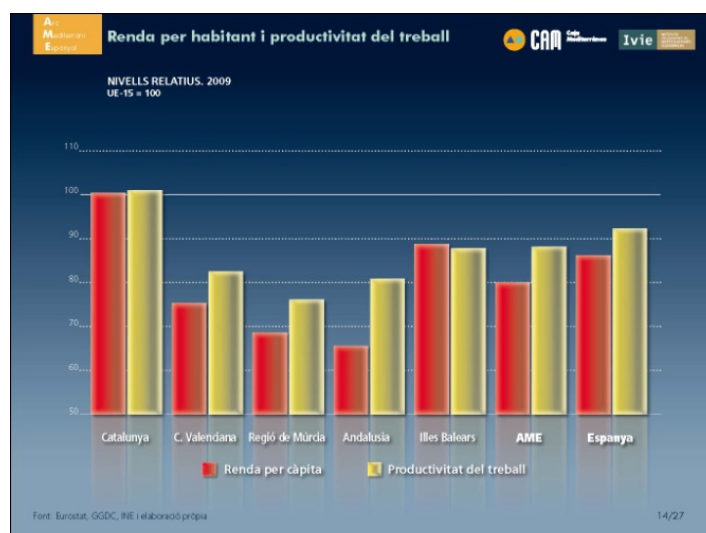


Entre 1995 y 2007 el crecimiento del empleo fue muy intenso, pero lo que más creció fue el capital. El número de ocupados aumentó un 72% y permitió solucionar buena parte del problema histórico que representaba la elevada tasa de paro. Si entre 1995 y 2007 España creó el 31% del empleo neto de la UE, el AME aportó el 54% del empleo creado en España. Pero la crisis ha hecho repuntar con fuerza el desempleo, y lo ha hecho con más intensidad en ese centro y sur del AME cuya población activa tanto había crecido. Algunas regiones mediterráneas padecen tasas de paro superiores al 20%, dando muestras de ser incapaces de sostener su pesada carga demográfica.

Pero, cuando comparamos la trayectoria del empleo y del capital (que se ha duplicado desde 1995) con la del crecimiento del valor añadido, se observan diferencias de dos tipos con Europa. La primera es, sin duda, que nuestra velocidad de crecimiento es mayor, en todos los sentidos. Y la segunda, que el AME destaca más por el ritmo al que acumula capital y trabajo que por el crecimiento del PIB. Este dato nos pone sobre aviso de nuestra limitada capacidad de generar valor añadido a partir de los crecientes recursos que empleamos, es decir, que nuestro patrón de crecimiento ha sido poco productivo.



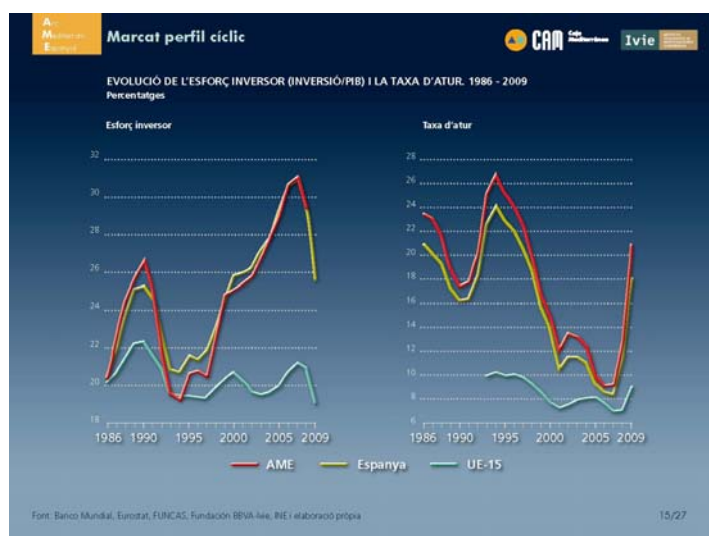
En efecto, nuestro ritmo de inversión y creación de empleo han sido tan rápidos que, en conjunto, los factores productivos crecen más que el valor añadido generado. Esta situación ha sido común a todos los territorios del AME y al conjunto de España durante el último ciclo expansivo, pero es muy infrecuente en el mundo, pues lo que implica es que nuestros niveles de eficiencia retroceden, lo que representa una amenaza para la capacidad de generar renta.



En efecto, pese a los innegables progresos del AME, los niveles de productividad del trabajo de sus regiones se sitúan algo más de 10 puntos por debajo de la media de los países ricos de la UE,

porcentaje que se eleva a 20 puntos en el caso de la renta per cápita. Solo Cataluña alcanza los niveles europeos. Las restantes comunidades presentan fuertes desventajas de renta por habitante y productividad, particularmente Andalucía.

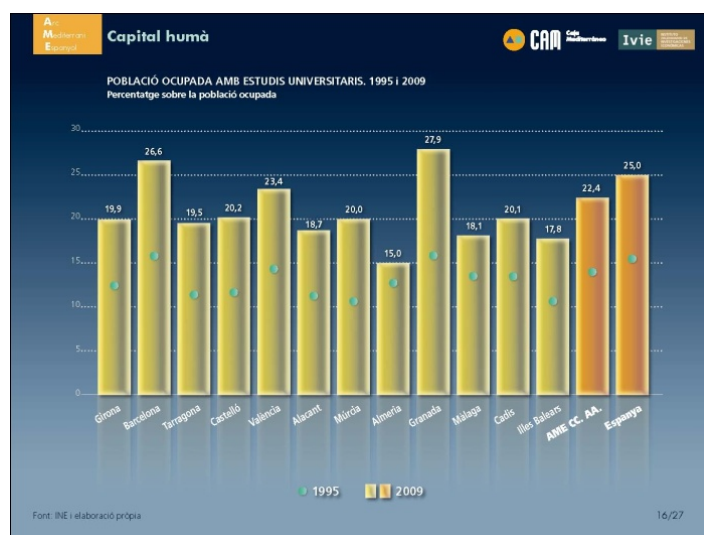
La productividad del AME es baja debido, sobre todo, a que su especialización limita su capacidad de generar valor añadido. La productividad de sus industrias tradicionales y de servicios como el comercio o la hostelería, reflejan debilidades internas a las empresas, como la orientación de sus productos e inversiones, su tamaño y nivel tecnológico, la baja calidad de su organización y su gestión, o el escaso nivel de su capital humano. Pero también existen carencias en el entorno, como los insuficientes equipamientos de sus territorios en algunas infraestructuras, y la calidad y eficiencia de los servicios públicos que utiliza la empresa.



En parte estas debilidades son consecuencia de la orientación del esfuerzo inversor hacia los activos de la construcción que ha sido determinante para el desarrollo de una enorme burbuja inmobiliaria desde 1997 a 2007 que ha desviado la atención de la productividad. Pero, contra lo que en ocasiones se afirma, no porque la inversión en maquinaria y equipos no fuera intensa, pues el equipamiento ha mejorado en la mayoría de las empresas y en todas las regiones: porque el boom inmobiliario ha desviado la atención de cambios y reformas que debían abordarse para dar respuestas a los cambios

que se estaban produciendo en los mercados internos e internacionales.

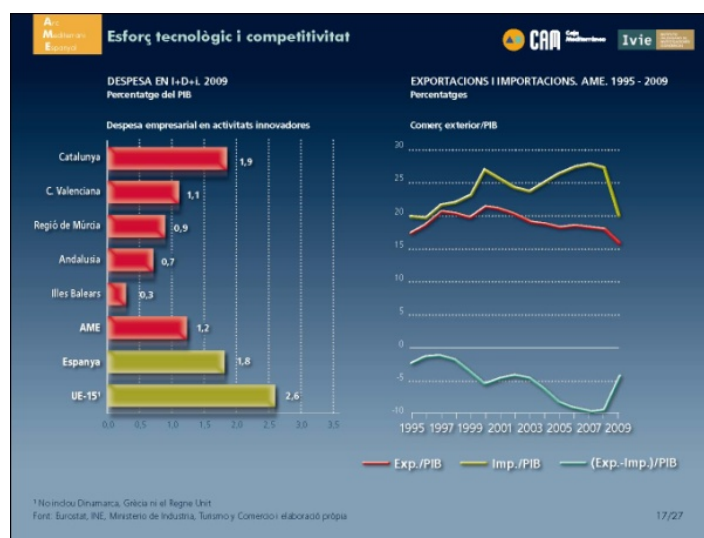
Ahora estamos comprobando que el elevado peso de la construcción acentúa el ciclo económico del AME: la contracción de este sector arrastra ahora hacia abajo la inversión, el empleo y la producción de otras muchas actividades, como antes las empujó al alza, desacelerando el esfuerzo inversor y haciendo crecer la tasa de paro hasta niveles muy elevados, superiores incluso a los de España.



Pese a estas debilidades, la estructura productiva actual del AME es sin duda más potente que la existente hace una o dos décadas. En primer lugar porque la crisis no ha destruido, ni mucho menos, todo el crecimiento de estos años. Baste señalar que a finales de 2009 seguía habiendo 3,5 millones más de trabajadores ocupados que en 1994, nada menos que un 61% más. Pero, además, el nivel de cualificación de los ocupados y de los empresarios y directivos ha mejorado mucho: a finales de 2009 había 1,2 millones de ocupados más con estudios universitarios, y el porcentaje de titulados superiores entre los ocupados casi se había doblado.

Pese a estas mejoras, los niveles de ocupación y aprovechamiento productivo del capital humano no son satisfactorios y decrecen al recorrer la costa de norte a sur. Ello se debe a la especialización, más orientada en el sur hacia actividades de tecnología media y baja, y a

que la menor presencia de empresas grandes debilita las organizaciones y rebaja los niveles salariales y la productividad.



La otra cara de esa especialización productiva, poco orientada al aprovechamiento de los activos basados en el conocimiento, es un bajo esfuerzo en investigación, desarrollo e innovación. La debilidad del AME en este terreno se manifiesta en el escaso gasto de las empresas en I+D+i. Téngase en cuenta que las empresas europeas dedican a I+D un porcentaje del PIB similar al que realizan en el AME conjuntamente las empresas, las universidades y las administraciones públicas. Con la excepción de Cataluña, las regiones del Arco se encuentran por debajo de la modesta media española, tanto en gasto en I+D como en innovación.

Así pues, sin negar la importancia de los resultados conseguidos, el problema del patrón de crecimiento del AME –como el del conjunto de España- es que se basa mucho en el empleo de factores y poco en las mejoras tecnológicas y de eficiencia, lo que limita la competitividad de muchas empresas, sobre todo de las pequeñas y medianas, y las mejoras salariales de los trabajadores. Ambas debilidades se convierten en amenazas para el AME en un escenario internacional en el que nuevos actores demuestran gran capacidad de producir manufacturas y servicios a precios bajos y con calidades crecientes, y en el que la movilidad del capital financiero y humano es elevada.

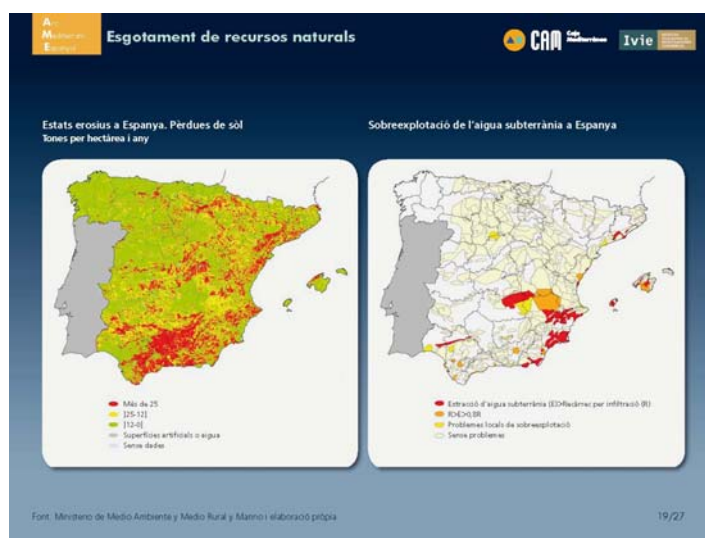
Una prueba de ello es que el AME ya no es capaz de mantener sus tradicionales superávits comerciales exteriores. Mientras los productos exportados sean principalmente de nivel tecnológico medio y bajo habrán de competir con muchos productores con esa misma especialización y menores costes, en particular, con las economías emergentes de los nuevos socios de la UE y los competidores asiáticos.



El patrón de crecimiento se enfrenta también a limitaciones derivadas del uso de los recursos naturales, algunos tan importantes para su atractivo como el paisaje costero y la calidad del agua. El avance de las superficies artificiales ha sido más intenso en los últimos años. La expansión de este tipo de suelo es normal en los procesos de crecimiento, pero puede producir importantes impactos paisajísticos y ambientales —como los residuos urbanos y las emisiones de gases— y, a los ojos de muchos, ha sido demasiado fuerte en las provincias costeras, especialmente en la primera línea de costa. En la actualidad, el AME concentra en la franja situada a menos de 2 km del litoral las dos terceras partes del total de zonas artificiales de España. En Barcelona, Málaga y Alicante la construcción ocupa más de la mitad de la superficie de esta franja litoral.

Esta trayectoria es insostenible, y amenaza el paisaje mediterráneo y otros elementos que son relevantes para que el AME siga siendo considerado un lugar donde la calidad de vida es elevada,

ahora que es cada vez mayor la sensibilidad por la degradación del entorno natural y el agotamiento de los recursos naturales.



De acuerdo con los indicadores que tratan de evaluar la sostenibilidad, existen debilidades relevantes para la continuidad de ciertas actividades en el AME, como consecuencia de:

- su elevado grado de aridez y riesgo de desertificación y la sobreexplotación de los acuíferos, especialmente en las provincias de Alicante, Murcia y Granada;
- y el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero y la generación de residuos por habitante.

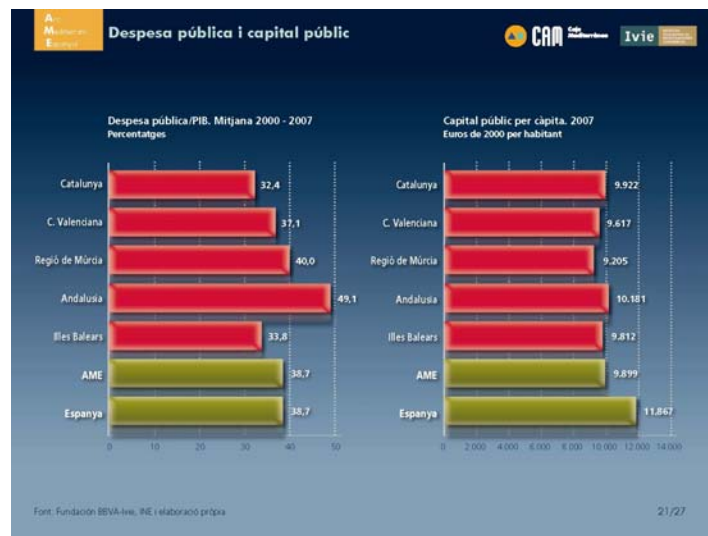
En suma, la trayectoria de algunos indicadores como la productividad, la competitividad exterior o el ritmo de ocupación del territorio representan señales de alerta sobre los problemas de sostenibilidad del patrón de desarrollo del AME. Pero el reconocimiento de las mismas ha sido limitado durante la expansión y lo que ha frenado el crecimiento en los dos últimos años a los ojos de todos ha sido la crisis económica.

Su intenso impacto en el AME ha puesto de relieve las debilidades comentadas:

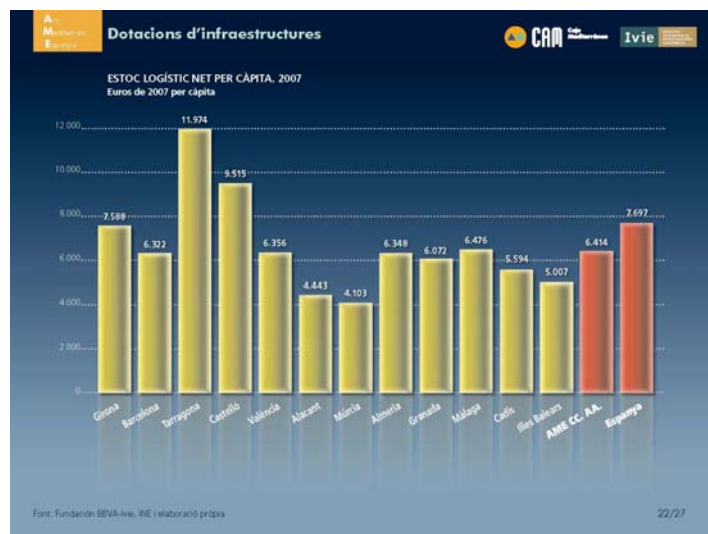
- Por una parte, los riesgos de una especialización con un elevado peso de actividades muy cíclicas y en sectores industriales tradicionales, muy afectados por la globalización.
- Por otra, la escasa presencia de empresas grandes e internacionalizadas y de actividades intensivas en conocimiento, que limita la disponibilidad de organizaciones potentes, con más posibilidades de resistir las dificultades, apoyándose en su presencia en mercados más diversificados y en países emergentes, menos castigados por la recesión.



III. El tercer y último bloque de cuestiones que quiero comentar se refiere al papel del sector público en la dinámica pasada del AME y en la superación de sus limitaciones de cara al futuro.



Señalaré en primer lugar que el sector público tiene en la mayoría de los territorios del AME una presencia respecto al PIB muy desigual. En Cataluña, la Comunitat Valenciana e Illes Balears es claramente menor por dos motivos: la administración central gasta menos y las comunidades autónomas tienen menos recursos para gastar. En la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia también pasa en gasto por habitante. La excepción a esa regla es Andalucía, una región en la que el peso del gasto público en el PIB es claramente superior a la media.



En cuanto a las dotaciones de infraestructuras públicas por habitante, las del AME son inferiores en un 16% a la media española, especialmente en las dotaciones logísticas. Además, la mayor parte

de las autopistas del AME son de peaje. Las regiones más alejadas de la media nacional son las de la Comunitat Valenciana, especialmente Alicante, y la Región de Murcia, lo que afecta a la funcionalidad de las conexiones a lo largo del AME y a la difusión del desarrollo de norte a sur.

El caso más llamativo es el de las infraestructuras ferroviarias: mientras Andalucía y Cataluña ya se encuentran conectadas con Madrid mediante trenes de alta velocidad, en la Comunitat Valenciana sólo comenzará a estarlo el mes que viene Valencia, y Alicante, Castellón y la Región de Murcia seguirán sin conexión. Pero, sobre todo, buena parte de los trazados ferroviarios a lo largo del AME son todavía de vía única y, como en el resto de España, los corredores ferroviarios de mercancías son muy deficientes. Esas carencias contrastan con la importancia del AME como plataforma logística, limitan las prestaciones del conjunto de sus infraestructuras y dificultan su aprovechamiento para reforzar el potencial de competitividad de las regiones, en especial de las del sur del AME.



Debo ir concluyendo esta intervención. Lo haré confirmando que el análisis de la trayectoria del AME realizado en nuestro estudio justifica considerarlo como un potente eje de desarrollo. Pero también indica que debemos recordar lo que advirtiera Krugman en uno de sus trabajos sobre geografía y comercio: que las ventajas

competitivas de los territorios en el pasado no les garantizan ventajas en el futuro. Así sucede en las regiones del Mediterráneo español: todas se enfrentan a desafíos importantes en la actualidad y el conjunto de AME más todavía, porque algunos de esos retos amenazan su papel como eje difusor del desarrollo.



Cataluña, el territorio con mayor nivel de desarrollo, no ha destacado por su dinamismo en la última década. Su ventaja basada en la industria está en crisis y necesita reforzarse con una intensificación de las actividades de alto contenido tecnológico y el aprovechamiento de sus elevadas dotaciones de capital humano, sobre todo en Barcelona. La capacidad de este área metropolitana de aglomerar actividades terciarias avanzadas y atraer grandes empresas deberían llegar a ser también fortalezas del AME si Barcelona actuara como núcleo difusor de las mismas hacia el sur, apoyándose en mejores redes de infraestructuras a lo largo de la costa.



Illes Balears, que llegó a encabezar los niveles de renta per cápita en los ochenta gracias a su espectacular desarrollo turístico, se enfrenta a los límites de un crecimiento muy basado en un solo sector y con dificultades para diversificarse. Aunque conserva las ventajas de excepcional localización, su terciarización extrema parece concentrada en actividades de bajo valor añadido y la trayectoria reciente de su productividad es preocupante.



La Comunitat Valenciana, con un fuerte crecimiento poblacional y una estructura productiva más diversificada que otros territorios que cuenta con importantes *clusters* industriales, ha intensificado el peso de actividades que generan mucho empleo -como la construcción y las actividades inmobiliarias- pero de productividad baja y

marcadamente cíclicas. Esto, junto con la crisis de las industrias tradicionales y el escaso peso de las empresas grandes, la ha hecho muy vulnerable a la recesión actual y a la enorme carga demográfica asumida. Otra de sus debilidades es la insuficiencia de diversas infraestructuras públicas, tanto ferroviarias, como viarias, aeroportuarias e hidráulicas.



La Región de Murcia, es un eslabón clave de la cadena que difunde el desarrollo de norte a sur del AME y para la continuidad del mismo como eje de prosperidad. Su intenso crecimiento en la última década, apoyada por la expansión inmobiliaria pero también por su potencial agrícola y por las actividades de algunos sectores industriales —energético, agroalimentario—, se enfrenta a límites: los recursos hídricos y la falta de infraestructuras, pueden convertirse en cuellos de botella para el desarrollo de un potencial que se ve afectado, asimismo, por bajos niveles de la productividad y los salarios.



En el extremo sur, Andalucía presenta todavía problemas de atraso relativo, pero ya no es un territorio subdesarrollado. Su dinamismo se ha apoyado en el turismo y la construcción y en una fuerte dependencia de los fondos públicos. Con todo ello ha tenido capacidad de diversificar su tejido productivo, aunque siga dependiendo mucho de actividades tradicionales. Pero la fuerte dependencia de las ayudas públicas, las altas tasas de paro y los bajos niveles de productividad muestran las debilidades del patrón de crecimiento andaluz y sus dificultades para aprovechar sus crecientes dotaciones de capital humano. Además, padece los efectos de las carencias de sus conexiones con el resto del eje mediterráneo.

TRES MISSATGES FINALS

1. L'AME necessita canvis a les empreses per a reforçar la competitivitat, la productivitat i la generació de valor afegit
2. L'AME necessita polítiques públiques eficaces –educatives, d'infraestructures i d'internacionalització– orientades a millorar la competitivitat
3. L'AME necessita evitar els riscos d'instabilitat econòmica i les amenaces mediambientals que afecten a la sostenibilitat del seu desenvolupament a llarg termini

24/27

Todos estos problemas no ocultan la importancia de dos grandes logros del AME durante el último medio siglo: apoyado en los motores que conocemos, la actividad, el empleo y la renta per cápita han mejorado sustancialmente y el desarrollo se ha extendido de norte a sur. Pero tras varias décadas de avance, el patrón de desarrollo presenta debilidades importantes, que la actual crisis está poniendo de manifiesto incluso ante quienes más se resistían a reconocerlas.

La superación de las mismas requiere una estrategia de reformas, apoyada en iniciativas públicas y privadas en tres direcciones:

1. El AME necesita reforzar la capacidad de de las empresas de generar valor añadido por ocupado en todas sus actividades y basar más su crecimiento en las mejoras de productividad para recuperar la competitividad perdida. Para ello habrá de intensificar en el uso del conocimiento en todas las actividades basadas, transformando las organizaciones y las estructuras productivas en la dirección que exige la competencia internacional. Y eso exige empresas más grandes y más eficientes.
2. El AME necesita que el sector público refuerce la eficacia de sus políticas en aspectos que debilitan su competitividad. Para ello se necesita proporcionar un nuevo impulso al sistema educativo, promover reformas en el mercado de trabajo y en los servicios públicos a las empresas y mejorar las dotaciones de infraestructuras logísticas, en especial las ferroviarias. No debería olvidarse que limitar la funcionalidad del corredor mediterráneo es amenazar su papel como eje de desarrollo norte-sur.
3. El AME necesita conjurar la amenaza para el desarrollo a largo plazo derivada de la degradación del entorno natural, del agotamiento de algunos recursos, en especial los hídricos, y de la saturación de zonas costeras causada por la fuerte expansión demográfica y de las superficies artificiales.

Abordar estas transformaciones es una tarea compleja y larga, que requiere visiones de largo plazo compartidas por muchos agentes y

voluntad de transformación. Se necesitan estrategias que trasciendan el ámbito de cada región y faciliten la cooperación público-privada y entre territorios. Quizás la gravedad de la crisis puede ayudarnos a tomar conciencia de esa necesidad, pero sería un grave error que el comienzo de la recuperación que todos deseamos reavivara las visiones de corto plazo y arrinconara de nuevo la preocupación por los cambios estructurales que necesitamos para seguir prosperando y facilitar el progreso de las generaciones futuras.



Nuestro deseo es que este estudio que la Societat Catalana d'Economia nos ha hecho el honor de premiar ayude a construir esas visiones compartidas de la realidad y a reforzar el papel del AME como eje de desarrollo europeo del futuro y a consolidarlo como un territorio de prosperidad para todos sus habitantes.

Muchas gracias ustedes, amigos y amigas, por acompañarnos esta tarde y por su atención.